

LA HISTORIA VIVIDA

José CERVERA PERY

Una oda a Trafalgar

Manuel José Quintana fue uno de los poetas más representativos del siglo XVIII, enlace entre el neoclasicismo y el prerromanticismo. En los últimos años del reinado de Carlos IV, fue amigo de Jovellanos y enemigo de Godoy. No fue un afrancesado como Meléndez Valdés y otros ilustrados de la época, sino, muy al contrario, patriota enfebrecido y liberal y apologista de la guerra de la Independencia. Nombrado secretario de la Junta Central, también ejercería dicho cargo en la Real Cámara y Estampilla del Consejo de la Regencia. Eminente orador y muy afecto al constitucionalismo, fue perseguido por Fernando VII al regreso de éste de Valençay, y la Inquisición por su parte le obligó a modificar algunos de sus poemas. Perteneció al estamento de próceres y fue ayo de Isabel II, quien en 1855 le coronó en el Senado (con corona de laurel, lógicamente) ante la presencia de 60 poetas españoles, alguno de los cuales no disimularía su disgusto, dadas las malas relaciones que entre sí mantenían buena parte de los miembros del gremio.

Como sucedió a otros muchos vates de la época, la batalla de Trafalgar y su negativo resultado impresionaron vivamente el ánimo de nuestro poeta, quien en su fogosa inspiración concibió esta oda de la que reproducimos algunos de sus más conocidos fragmentos:

*No, si cien veces yo, si lenguas ciento
me diese el cielo, a numerar bastaran
las ínclitas hazañas de aquel día;
el humo al sol se las robaba entonces,
pero la fama las dirá en su trompa,
las artes en sus mármoles y bronces...
...llega el momento, en fin tiene la muerte
su mano horrible y pálida señala,
víctimas grandes, el valiente Alsedo,
Castaños, Moyna, intrépido pereces.*

El más puro sentimiento patriótico de Quintana se desborda en sus estrofas finales con la directa referencia a Nelson, muerto en el combate:

*También Nelson allí... Terrible sombra,
no esperes, no, cuando mi voz te nombra,
que vil insulte tu postrer suspiro;
inglés te aborrecí; héroe te admiro.*

Y es que, caballero ante todo, el poeta Quintana rinde también cálido tributo al heroísmo, ante el que su admiración no repara en nacionalidades.



The Death of Nelson, 21 October 1805, de Arthur William Davies (1763-1822). National Maritime Museum (Londres), BCH 2894.

La oda de Quintana impactó en el ambiente romántico de su tiempo; otro poeta coetáneo, Juan Nicasio Gallego, la ensalzó vibrantemente. De su homenaje son estas estrofas:

*¿Es la lira de Píndaro valiente
la que en mi oído atónito resuena,
a cuyo son sublime que enajena
las glorias canta de la griega gente?
No. Es del gran Quintana el plectro ardiente
que del nombre español el mundo llena:
A su voz brama el mar, el bronce suena
y el combate inmortal se ve patente.*

Pero los poetas no desaprovecharon el inmenso caudal de tragedia y dolor que les brindaba la batalla. Juan Bautista Arriaza, ex marino, editó su *Oda al combate de Trafalgar en honor de los marinos españoles que se hallaron en él*; el poema, «imaginado» en París (donde prestaba servicios como diplomático), se publicó en 1806 en la Imprenta Real de Madrid. La composición, como todas las del momento, es muy larga. De ella son estas evocadoras estrofas:

*¡Oh tú, Churruca; insigne Galiano!
signos de glorias en la altiva frente
luchar para morir gloriosamente,
así vuestro destino, cruel arcano.*

Las odas mencionadas no fueron las únicas. Una poetisa, María Rosa de Gálvez, compuso también en 1806 su *Oda en elogio a la Marina española*, editada en la imprenta de Repullés. Josef Mor de Fuentes dedicó una silva al excelentísimo señor don Antonio Escaño, teniente general de la Armada, la cual, editada por primera vez en Madrid en la Imprenta de Cano, fue reimpressa en Cádiz en 1806 en la Casa de la Misericordia.

Un poeta que sólo exhibe sus iniciales (D.M.B.G.S.) compuso otro elogio en verso, esta vez en loor de Gravina. Junto al poema, que vio la luz en 1806 en la madrileña Imprenta de Álvarez, figura un retrato de Gravina con los entorchados de capitán general de la Armada. Pero para elogio con título largo y rimbombante las *Octavas a la batalla naval del día 21 de octubre de 1805 a la vista de Cádiz entre la escuadra inglesa y la combinada de Francia y España por un individuo de la última, en obsequio de su respetable jefe (?) e ilustres compañeros*. La primera edición data de 1805 y fue reimpressa en México por don Mariano de Zúñiga y Ontiveros en el año de 1806.

También el almirante Nelson fue fuente de inspiración para ciertos poetas españoles. Tres significativos títulos dan cuenta de ello:

- *La sombra de Nelson*. Por Inarco Celenio, P.A. Madrid, Imprenta de Villalpando, 1805. Verso endecasílabo con notas;
- *El túmulo de Nelson*. Por don Tomás González, presbítero. Salamanca, Imprenta de don Francisco de Toxar, año de 1806. Verso endecasílabo;
- *Entrada pública del almirante Nelson en la Corte de Plutón el día 21 de octubre de este año*. Por D.S.A. Madrid, Imprenta de don Tomás Alban, 1805. Escrita de octavas reales. (¿Acaso el autor sitúa a Nelson en el infierno?)

Don Antonio Alcalá Galiano, hijo del brigadier don Dionisio, al estudiar la tendencia de las composiciones escribía: «Consoló a los españoles en su desdicha saber que sus marineros habían disputado la victoria con valor sumo y digno de mejor fortuna. Hubo, pues, la singularidad de celebrar casi todos los poetas aquella heroica derrota como podían haber cantado la victoria más señalada».